



NIÑAS DE LAS MARIPOSAS, 1950

Las niñas de las mariposas (5 Poemas)

Emilio González Déniz

LA NIÑA DE LAS MARIPOSAS.

Emilio González Déniz

Cinco mariposas y una mujer que quiere ser otra: ella misma. Dos mujeres, una sola, con las manos abiertas, buscándose en cinco mariposas, falenas de imposibles, mariposas de la pasión no correspondida, cinco reflejos de mujer que se escapan de las manos de la realidad.

MARIPOSA AZUL: DIANA SPENCER

Cenicienta se calzó unos zapatos de cristal
y voló en carroza de fantasía
para ir a encontrar a su príncipe antes de que el reloj diera
las doce.

Blancanieves anduvo entre los enanos
mientras esperaba a su príncipe,
que finalmente llegó a bayo corcel altivo.

La Bella Durmiente soñó plácidamente durante cien años
hasta que el beso de su príncipe soñado la despertó.

A ti te condujeron hasta el príncipe de los príncipes,
el Príncipe de Gales,
en carroza de fantasía, calzada, vestida
y coronada con el cristal más limpio del mundo,
el diamante,
coqueteaste con enanos y soñaste con el beso del príncipe,
pero él no quiso besarte.

El reloj dio las doce y entraste en el túnel del tiempo,
sin beso y sin príncipe.

La bruja había ganado.

MARIPOSA ROJA: RITA HAYWORTH

Un guante lanzado al aire
y un vestido de tafetán negro
te convirtieron en la inalcanzable Gilda.

Entonces empezaste a no saber quién eras,
si la Margarita Cansino de tu partida de nacimiento
hispana y neoyorkina,
la bailarina si nombre que se movía junto a Fred Astaire,
la Rita Hayworth que aparecía en los carteles de neón,
o la deslumbrante esposa del Aga Khan.

Pasas por ser la pelirroja más famosa del siglo XX;
ahora dicen que en la realidad eras morena,
y acabaste por no recordar cualquiera de tus nombres.

¿Margarita?,

¿Rita Hayworth?

¿Señora Welles?

¿Señora del Aga Khan?.

Te capturó un escalofriante demonio llamado Alzheimer,
te dio una bofetada más terrible que la de Glen Ford,
y sólo nos queda de ti esa sombra de luz:

Gilda.

MARIPOSA AMARILLA: VAILIMA

Cuando desde Londres el escritor llegó por primera vez
a tu pequeña isla del archipiélago de Samoa,
lo amaste al instante.

Desde entonces lo llamaste Tusitala,
que en tu lengua quiere decir "contador de cuentos".

Tal vez él no te amó tanto,
porque regresó a Inglaterra sin ti.
Lo esperaste durante años,
sabías que tarde o temprano volvería a la isla, a ti.

Y volvió
cuando se sintió desfallecer.
Murió en tus brazos que tantos años lo esperaron.
Ya era tuyo para siempre.
Lo enterraste sobre un promontorio que domina el mar,
y sobre su tumba escribiste "TUSITALA",
debajo cuatro iniciales:
R..L.B.S. (Robert Louis Balfour Stevenson).

Excavaste una tumba junto a la suya y te dejaste morir.
En tu lápida figura sólo tu nombre,
Vailima, que ahora, por tu amor, es también el de la isla.

MARIPOSA NARANJA: WAN JOUNG

Fuiste escogida para ser desposada por el dios
de carne que habitaba la Ciudad Prohibida.

Él te dedicó algunos instantes,

pero su carnalidad gozaba más del sudor de los esclavos.

No te importó el rechazo del dios
porque ser mirada un instante por él
era el privilegio más alto que podía gozar una mujer
mortal.

Estuviste a su lado cuando lo destronaron,
le sostuviste la corona cuando a la fuerza
lo hicieron monarca de Manchuria,
y lloraste su prisión cuando lo condenaron
a cuidar para siempre el jardín de la Ciudad Prohibida.

Vagaste sola por los tugurios de Pekín, Cantón y Shangai.
Antes de diluirte en el olvido,
vendiste en los mercados de amor de Hong-Kong
la delicada piel de porcelana
de la única y no deseada esposa de P'u Yi,
el último emperador de China.

MARIPOSA BLANCA: MARÍA MAGDALENA

¿Por qué una mujer como tú,
que ignoras por ingente el número de tus amantes,
que amarraste entre tus muslos lavados
con agua del Jordán a fenicios, galileos, romanos,
libios, menfitas, griegos y nubios,
entregaste tu corazón
al único hombre que no pudiste tener?.

¿Por qué, si en tus entrañas
vertieron su semilla de ansioso fuego
centuriones, levitas, fariseos, esclavos, publicanos,

escribas, judíos, gentiles y sacerdotes,
quedaste atrapada en la palabra de un solo hombre?.

¿Qué te prometió aquel hombre que ignoró tus entrañas
y despreció tus muslos lavados con agua del Jordán,
para que por él renunciaras al placer,
el oro y el deseo de todos los hombres del mundo?.

¿Por qué, María Magdalena, te enamoraste de Dios?

TODAS LAS NIÑAS CON MARIPOSAS BUSCAN IMPOSIBLES.